



AUTOCRÍTICA DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR EVANGÉLICA

Autor: [RIGOBERTO GALVEZ](#)

Consulte la biografía y otros libros del autor [aquí](#)

Isbn 13:	9788417131289
Tamaño:	15 x 23 cm
Formato:	Tapa rustica
Páginas:	272
Precio:	16,99
Fecha publicación:	2018
BISAC:	REL012090

Más información del libro [aquí](#)

DESCRIPCION DEL LIBRO

El eje central de la Reforma fue el concepto de salvación que se consumó en Cristo y la manera en que esta se aplica al hombre. Y en aquella época el debate se centró entre la visión católica-romana sacramentalista a través del magisterio de la Iglesia; y la propuesta Reformada de "Solo Cristo" en un proceso divino de justificación y santificación.

500 años después, el debate sigue, pero se ha ampliado a tres bandas: además del catolicismo, es preciso añadir el humanismo, y el emocionalismo. Estos dos movimientos ejemplifican una gran variedad de enseñanzas que se han introducido en la comunidad cristiana, pero que en materias cruciales difieren de la enseñanza de la Palabra.

Este libro nos recuerda que la fe bíblico-protestante no parte del hombre y su experiencia, sino exclusivamente de la obra de Dios en Cristo Jesús. Sus páginas nos retan a cuestionar ciertas tendencias del cristianismo actual en un doble desafío: expone con claridad la justicia de Dios contribuyendo de ese modo a una mejor comprensión del Evangelio; y nos invita a nadar contracorriente de la actual moda dominante que entiende la fe y la salvación como un asunto de autodeterminación humana.

La obra se estructura en dos partes:

La primera parte, que titula LA SALVACIÓN EN CRISTO, y que ocupa poco más de la mitad de la obra, la dedica a exponer las bases de la fe bíblico-protestante: Justificación y santificación en el sacrificio de Cristo, que entraña una fe bíblica sin obras de la ley, y el nuevo nacimiento por acción del Espíritu Santo.

En la segunda parte, que titula EL DEBATE, expone las corrientes de pensamiento que hoy en día difieren de esta fe bíblico-protestante, cuestionándola y reinterpretándola:

– El Catolicismo Romano y su concepción anquilosada de la salvación a través de unos sacramentos que la Iglesia administra. Los sacramentos tienen la función de actualizar la obra de Cristo reproduciéndola como una copia y creando realidad a través de esa repetición. El Bautismo sustituye al nuevo nacimiento, renueva al hombre y deja en el bautizado una marca indeleble que le identifica para siempre como cristiano; el hombre renovado por el Bautismo, ya no tiene necesidad de la salvación por fe. El sacrificio de la misa es visto como un sacrificio efectivo en el presente, y aunque en teoría se alegará que no cuenta el sacrificio de la misa con eficacia en sí, sino que se remite al modelo, en la práctica el católico entiende que le basta con participar en la misa para ser salvo. Esta es la diferencia fundamental entre la comprensión bíblico-protestante y la sacramentalista de la Iglesia Católica Romana.

– El Humanismo, que se ha introducido en buena parte del protestantismo histórico empañando la teología y emponzoña la fe, convirtiendo el Evangelio en un mensaje de auto-salvación

políticamente correcto. Ya no se predica desde los púlpito ni ley y el Evangelio, sino temas sociales, políticos, económicos y culturales: la implicación por la paz mundial, la abolición de la energía nuclear y la transformación ecológica y feminista de la sociedad. El humanismo es uno de los desafíos más grandes que se le plantean al cristianismo bíblico en nuestro tiempo. El consenso general humanista acerca de que el hombre en su esencia no es perfecto, pero sí capaz de obrar el bien, es patrimonio espiritual universal. Quien lo contradice y se atreve a hablar de pecado y perdición del hombre, no tiene ninguna posibilidad de ser escuchado públicamente e incluso en ocasiones siquiera en la esfera pública evangélica

– El Emocionalismo, que menospreciando los medios que Dios utiliza para salir a nuestro encuentro, busca la conexión directa con Dios a través de emociones y experiencias, sin darse cuenta que ello presupone ver al hombre caído como divino o compatible con Dios. El interés se centra en lo ocurrido en el hombre, la experiencia actual de lo divino, desplazando la cruz de Cristo como pivote central de la redención. Para el emocionalista la obra mediadora de Cristo y la Palabra bíblica como medios de salvación son terrenales y superficiales, la salvación hay que experimentarla, no sólo creerla. Por eso se arroga un acceso directo a Dios, pues quiere ser como Dios.

Para valorar mejor la calidad y contenido de esta obra invitamos al lector a pulsar arriba en LEER PRIMER CAPITULO donde podrá descargar y analizar con mayor detalle el Índice, la Introducción y parte del Capítulo I. La Reforma Protestante del siglo XVI se propuso acabar con toda una serie de supersticiones y "prácticas dudosas" de origen medieval que el Catolicismo Romano, aprovechando la superstición y religiosidad popular, había ido introduciendo en la Iglesia empañando los valores fundamentales del Evangelio.

Pero pasados 500 años, la situación actual es tan paradójica como inquietante. Algunas iglesias evangélicas, herederas de la Reforma, han vuelto a introducir en su teología y formas de culto, no tan sólo algunas de aquellas viejas practicas cuestionables propias del Catolicismo más rancio; sino que han añadido muchas otras de nuevo cuño que dejan en ridículo a Tetzl y su venta de indulgencias, y enardecerían hasta los límites el ánimo de Martín Lutero.

No hay duda que este libro va a levantar mucha polémica. Pero su autor, que cuenta con sobrada experiencia y autoridad para abordar el tema, debe sentirse satisfecho de que lo haga. Debemos como cristianos fomentar la unidad del Cuerpo de Cristo. Pero esa búsqueda de la unidad no puede condescender con la superstición; aceptar ideas y prácticas cuestionables sin evaluarlas bíblicamente; y menos aún transigir con aquello que más que proclamación del puro evangelio de salvación es timo y desvergüenza.

En un entorno evangélico en el que las "nuevas doctrinas" y "prácticas dudosas" proliferan como los hongos, ningún libro podría ser más oportuno que éste. Sus páginas proporcionan los criterios precisos para identificar y evaluar las prácticas evangélicas cuestionables, que no se corresponden con la gran comisión que la Iglesia recibió de nuestro Señor Jesucristo.

Dividido en tres partes: Una histórica, donde expone la superstición de la religiosidad popular en la Edad Media y la reacción de la Reforma Protestante; otra descriptiva, donde analiza exhaustivamente las supersticiones históricas y prácticas dudosas de nueva creación que se han introducido en las iglesias evangélicas actuales; y una tercera de propuesta, para reconducir la religiosidad popular por cauces netamente evangélicos.

En sus páginas nada se escapa o queda sin debatir: el ungimiento y bendición de objetos, los ministerios de intercesión y liberación, la guerra espiritual, los decretos, la danza hebrea, las caídas y contorsiones, la risa santa, los apóstoles modernos, pasando por los fenómenos de sanidad, la teología de la prosperidad, la iglesia-empresa, el rock cristiano o la bibliolatría, sin olvidar la complejidad del neo-pentecostalismo; por citar sólo los más conocidos. En total analiza 30 formas distintas de religiosidad popular evangélica; con el propósito de denunciar las supersticiosas netamente anti-bíblicas, y reorientar las otras en amor y servicio cristiano.

Un libro polémico, pero necesario como herramienta de trabajo para líderes, ministros y creyentes de todas las iglesias, a fin de evaluar las prácticas que están realizando en sus congregaciones; identificar posibles errores y erradicar aquellos en los que puedan haber caído.